

## ¿Y los campesinos?

**No es este el Gobierno de los pobres.**

*Por: Gustavo Berganza*

¿A cuáles son los pobres que este Gobierno se dice representar? Cuando uno ve la manera como Arnoldo Noriega estancó la mesa de diálogo agraria, uno alimenta la sospecha de que muy probablemente no son los campesinos.

Hasta el momento, el norte del gobierno de Álvaro Colom continúa siendo Mi Familia Progresista. Según él, o más bien la señora Sandra Torres, con este programa basta y sobra para mejorar el nivel de vida de la población rural que subsiste debajo de la línea de pobreza. A la par debiera ir ProRural, dirigido por el heredero de la principal distribuidora de fertilizantes, Roberto Dalton, quien ha estructurado una estrategia de acción que, según él, funcionará igual en la aldea Tesoro Arriba, de Jocotán –un grupo chortí– que en la región Huista, del grupo mam.

Los planteamientos que ha externado Plataforma Agraria en su reciente movilización son correctos. Piden que el Gobierno ayude a arrendar tierras a los campesinos y que esto vaya acompañado de un aporte no retornable de Q3 mil 200, a los cuales los campesinos se comprometen a poner una contraparte de Q2 mil 800 por familia. Con este aporte será mucho más factible que los arrendantes puedan comprar aperos e insumos para sacar mejor provecho de las parcelas alquiladas. Este aporte –equivalente a poco menos que un año de lo que da Mi Familia Progresista– complementará el impacto que tiene el programa favorito de la Primera Dama. Sin este aporte y sin un rediseño de ProRural, las políticas de Cohesión Social se quedarán en puro asistencialismo y promoción del consumo.

La segunda demanda tiene que ver con la necesidad de que Segeplan realice diagnósticos –rápido-participativos–, con el concurso de líderes comunitarios, a los 84 municipios más pobres y que sea este diagnóstico el que sirva de base para definir lo que ProRural debe hacer en cada localidad. Es decir, en vez de un traje talla única un traje a la medida.

La tercera demanda le da seguimiento a una política de desarrollo rural que ya fue aprobada por el presidente Colom pero a la que no se le han asignado fondos. Plataforma Agraria exige que se identifiquen las partidas presupuestarias que financiarán cada iniciativa pergeñada por el Gobierno.

Por último, los campesinos exigen la resolución de conflictos en la finca Nueva Florencia y San Luis Malacatán. En el primer caso, ya la Comisión Interamericana de Derechos Humanos se pronunció sobre la validez de la demanda campesina, pero el Gobierno no ha movido un dedo.

A mí estas demandas me parecen razonables. Sin embargo el Presidente, en uno de esos sus *impromptus* emotivos que tanto le afectan cada vez que se señala la insuficiencia de Mi Familia Progresista, dijo que si los campesinos no estaban de acuerdo con sus políticas, que formaran un partido político y pelearan por la Presidencia. ¿Y no que este es el Gobierno de los pobres y del rostro indígena, pues?